

ANNE-MARIE IMPE

SOS para Darfur

Desde principios de 2003 el oeste de Sudán está siendo arrasado por un conflicto que ha provocado una de las crisis humanitarias más graves de este comienzo de siglo. Mientras la comunidad internacional conmemora los diez años del genocidio ruandés con proclamas de “¡Nunca más algo así!”, las ONG denuncian que la “limpieza étnica” y otros crímenes contra la humanidad se extienden por la región sudanesa de Darfur entre una casi total indiferencia.

Asesinatos, violaciones, torturas, secuestros de mujeres y niños para convertirlos en esclavos, desplazamientos forzados de población, destrucción de pueblos y pillajes: los centenares de testimonios recopilados por Human Rights Watch, Amnistía Internacional, Médicos sin Fronteras o Naciones Unidas coinciden en describir las mismas escenas. Como tantos otros episodios de una historia terrible que se ha desarrollado casi a puerta cerrada.

Desde febrero de 2003, la región de Darfur, situada al oeste de Sudán, es arrasada por un conflicto en el que han muerto más de 10.000 personas y ha provocado el desplazamiento de más de un millón de seres humanos, según Naciones Unidas.¹ Entre ellos, aproximadamente 158.000 han cruzado la frontera del Chad, y varias decenas de miles ya han llegado a los campamentos del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Los demás siguen vagando por la zona árida que bordea la frontera.

Todos los informes concuerdan: este desastre humanitario ha sido provocado por la política de represión indiscriminada impulsada por el Gobierno sudanés contra una rebelión surgida en febrero de 2003 en el seno de poblaciones negro-africanas de Darfur.² Mientras Jartum habla de campaña de contra-insurgencia y reconoce que sus tropas pueden haber cometido “algunos excesos puntuales como reacción a los cometidos por los rebeldes” otros, por el contrario, se refieren sin rodeos a una política de depuración étnica llevada a cabo en beneficio de las tribus árabes y en detrimento de las poblaciones negro-africanas.

¹Habría 570.000 desplazados internos en el Darfur Oeste, 290.000 en el Darfur Norte y 140.000 en el Sur. Fuente: *Report of the Acting High Commissioner on the human rights situation in Darfur*, abril de 2004, 21 páginas.

² Ver Anne-Marie Impe, “Le contexte des populations marginalisées”, en *Enjeux Internationaux*, 2/2004, N° 4, pp. 12 y 13.

Anne-Marie Impe es directora y redactora jefe de *Enjeux Internationaux*, revista internacional trimestral, con sede en Bruselas, dedicada a las relaciones internacionales, el desarrollo y las cuestiones políticas, culturales, económicas y sociales globales (www.enjeux-internationaux.org)

Traducción : Eric Jalain Fernández

“Sudán es un Ruanda a cámara lenta”, declara sin titubeos John Prendergast, consejero especial del presidente del International Crisis Group.³ “El nivel de violación de los derechos humanos en Darfur es similar [al de Ruanda]. Es más que un simple conflicto: es un intento organizado de deshacerse de una población”, explica Mukesh Kapila, coordinador de Asuntos humanitarios de la ONU en Sudán.⁴ Al regreso de una misión en Darfur, Daniel Augstburger, responsable de las operaciones de socorro urgente de la ONU, confirma este análisis declarando en Ginebra el 1 de abril de 2004: “Hemos constatado desplazamientos sistemáticos de las poblaciones no-árabes llevados a cabo por el gobierno con el propósito de confinarlas en diversos campamentos para refugiados. Hemos logrado acceder a zonas donde hemos sido testigos presenciales de incendios sistemáticos de pueblos. Detrás de esto hay un plan, hay una selección específica de poblaciones”.⁵ ¿Exageraciones para protegerse en caso de que la situación derive hacia derroteros apocalípticos? Esto es lo que denuncian algunos periodistas franceses, como Christophe Ayad, que acusa a la ONU de “gritar ‘¡que viene el Cocol!’, corriendo el riesgo de trivializar el problema”.⁶ O como Jean-Philippe Rémy, que estima que: “establecer un paralelismo con Ruanda calentará un poco más los ánimos en una región ya altamente inflamable”.⁷

Sudán : ¿un Ruanda a cámara lenta?

Merezca o no la situación el calificativo de “limpieza étnica”, todo el mundo reconoce hoy en día su extrema gravedad. ¿Cómo explicar entonces la tardanza en reaccionar? Tras el genocidio de Ruanda en 1994, ¿no afirmaba acaso la comunidad internacional tener preparado un sistema de alerta, incluso de prevención de conflictos? Sin embargo, estas declaraciones de altos funcionarios de la ONU se producen trece meses después de la irrupción de la violencia. Desde febrero de 2003 los abusos han ido *in crescendo* para alcanzar su punto culminante entre octubre de 2003 y febrero de 2004. Según un informe del Alto Comisionado para los Derechos Humanos, la cantidad de desplazados internos ha pasado de 250.000 personas a más de un millón entre septiembre de 2003 y abril de 2004.⁸

Entonces, ¿cómo explicar el “silencio ensordecedor” de los responsables políticos de todo el mundo durante todo este plazo de tiempo? ¿Podría deberse a una

³ “Ethnic Cleansing in Darfur: A New Front Opens in Sudan’s Bloody War”, discurso pronunciado ante la Comisión de Relaciones Internacionales de la Cámara del Congreso de EEUU, en Washington, el 6 de mayo de 2004.

⁴ Declaración del 19 de marzo de 2004, citada por Christophe Ayad en “Une guerre ethnique au cœur de nulle part”, *Libération*, 23 de abril de 2004.

⁵ “L’ONU dénonce une catastrophe humanitaire au Darfour”, *Le Monde*, 1 de abril de 2004, en: www.lemonde.fr

⁶ “Une guerre ethnique au cœur de nulle part”, *op. cit.*

⁷ “Une ‘guerre oubliée’ qui a déjà fait 10.000 morts selon les Nations Unies”, *Le Monde*, 25 de abril de 2004.

⁸ *Report of the Acting High Commissioner, op. cit.*, p. 3.

falta de información? Difícil de creer. Ya en junio de 2003 el *International Crisis Group* describía, en un informe bien documentado,⁹ la represión llevada a cabo por Jartum, y apelaba a la respuesta de la comunidad internacional. Y desde septiembre varias ONG, entre ellas Médicos sin Fronteras, difundían sus primeros comunicados de alerta.

Durante los 4 ó 5 meses más “sensibles”, el Gobierno sudanés logró prohibir prácticamente cualquier actividad de las organizaciones humanitarias en Darfur,¹⁰ y consiguió controlar muy estrechamente el acceso de los periodistas. A pesar de ello, algunos lograron entrar en el país, como Jean-Philippe Rémy, el cual publicaba el 20 de enero de 2004 en *Le Monde* un reportaje realizado en territorio sudanés.¹¹

Si bien la reacción de la ONU ha sido increíblemente lenta, al menos esta vez sus altos funcionarios han jugado un papel decisivo en el intento de alertar a la opinión pública sobre la gravedad de la situación. El 7 de abril, durante la conmemoración del genocidio ruandés, Kofi Annan, Secretario General de la ONU, reclamó públicamente la reacción de la comunidad internacional, declarando que esta “debía estar preparada para, sean cuales sean los términos utilizados para describir la situación, poder llevar a cabo actuaciones rápidas y apropiadas, es decir, una serie de medidas que podría incluir una acción militar”.

Pero, a pesar de esta toma de postura clara y firme, los diversos Estados miembros de la ONU decidieron... no decidir nada.

El “informe prohibido”

El 23 de abril la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, en Ginebra, optó por tratar con miramientos a Jartum y no condenar los abusos cometidos contra las poblaciones de Darfur. Una postura fuertemente criticada por Human Rights Watch y por Amnistía Internacional, pero que tampoco sorprende demasiado cuando la mayoría de los 53 países que constituyen esta Comisión cometen violaciones contra los derechos humanos, por lo que tienden a bloquear cualquier condena que afecte a uno de ellos.

El proyecto inicial de resolución, interpuesto por la Unión Europea, contaba con el apoyo de Washington. Exigía al Gobierno sudanés tomar medidas para poner fin a los “ataques sistemáticos contra civiles”, y “cesar cualquier menor apoyo (...) a las milicias *janjawid*”.¹² La resolución también denunciaba “la despoblación por la fuerza de zonas enteras”. Tras las negociaciones entre las delegaciones africanas y europeas, este texto resultó totalmente edulcorado, contentándose con pedir a Jartum que “se implique en la neutralización de las milicias armadas”,

*Durante los 4
ó 5 meses
más
“sensibles”,
el Gobierno
sudanés logró
prohibir
prácticamente
cualquier
actividad de
las organi-
zaciones
humanitarias
en Darfur*

⁹ *Sudan's other wars*, International Crisis Group (ICG), Khartoum/Bruselas, 25 de junio de 2003.

¹⁰ *Darfur destroyed*, Human Rights Watch, *op. cit.*, p. 51.

¹¹ “Khartoum écrase la rébellion du Darfour par le feu et le sang”, *Le Monde*, 20 de enero de 2004.

¹² Jartum siempre ha negado cualquier relación con estas milicias.

sin ninguna referencia explícita a los *janjawid*. Fue adoptado por 50 votos a favor, dos abstenciones y un voto en contra, el de EEUU.¹³

Fue una victoria doble para el Gobierno sudanés, pues también logró impedir la difusión, antes de la votación, de un informe sobre la situación en Darfur. Redactado tras una misión en el Chad de un equipo del Alto Comisionado para los Derechos Humanos, entre el 5 y el 15 de abril,¹⁴ este “documento prohibido” describe un “reinado del terror” en Darfur y subraya que los abusos que se producen “bien podrían constituir crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra”. Menciona “ataques reiterativos contra civiles llevados a cabo por fuerzas gubernamentales sudanesas y sus milicias aliadas para provocar su desplazamiento” y “un uso desproporcionado de la fuerza”. También denuncia la total impunidad que disfrutaban los *janjawid*, que actúan en estrecha colaboración con las tropas regulares. Y apunta que los ataques se dirigen esencialmente contra tribus de origen africano.

A comienzos de mayo, dos equipos de la ONU confirman estas acusaciones.¹⁵ El segundo informe describe claramente una política de “limpieza étnica” y denuncia una “estrategia sistemática y deliberada que persigue extender la hambruna entre la población”. Por su parte, las organizaciones humanitarias no se cansan de repetir hasta qué punto la situación exige medidas urgentes. La destrucción durante el conflicto de cosechas y de pozos, junto a la llegada de la época de lluvias, va a suponer en efecto que lo que ya es una catástrofe humanitaria se convierta en una situación de hambruna.

A pesar de todo, el 7 de mayo el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas no se decide a impulsar ninguna actuación inmediata, corriendo así el riesgo de condenar a muerte a miles de personas. De nuevo, se impone la *realpolitik* más cruda y cruel.

Sin embargo, las ONG no cesan en su empeño. Mientras las organizaciones humanitarias fuerzan sus actuaciones en el Chad e intentan intervenir con eficacia en Darfur, las asociaciones de defensa de los derechos humanos multiplican sus interpelaciones a los gobiernos y a las instituciones internacionales. Diez años después de Ruanda, ¿lograremos evitar que la historia tartamudee?

15 de mayo de 2004

¹³ “Dentro de 10 años nos preguntarán: ¿Dónde estabais cuando se produjo esta depuración étnica? ¿Qué hicisteis al respecto?” declaraba el 23 de abril Richard Williamson, el embajador estadounidense en la Comisión de los Derechos Humanos.

¹⁴ *Report of OHCHR mission to Chad*, 5-15 de abril de 2004.

¹⁵ El primero pertenece al Alto Comisionado de los Derechos Humanos y el segundo está compuesto por expertos de UNICEF, de la OMS, de la FAO y de la OCHA (Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios). Los títulos de los dos informes son: *Report of the Acting High Commissioner*, op. cit. y *United Nations Inter-Agency Fact Finding and Rapid Assessment Mission*, Kailek Town, South Darfur, 25 de abril de 2004.